DIARIO BALEAR.

PRIMER TRIMESTRE.

San Juan ermitaño.

Sale el sol á las 5 y 51 minutos: pónese á las 6 y 9 minutos.

Se suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puesto del Diario, junto á la Cadena de Cort, núm. 3, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores.

NOVEDADES.

Cajeros.—Mr. G., cajero de Mr. Goudchaux, pagador del departamento del Bajo-Rhin, desapareció el 13 dejando en su caja un deficit de cerca de 270 francos. Las resultas no recaerán sobre el gobierno, pues, solo es responsable de la infidelidad de su dependiente Mr. Goudchaux. Asi es que se ha apresurado á satisfacer el deficit ante las autoridades que han reconocido el estado de la caja. Mr. G. ha dejado abandonada á su esposa y cinco niños, sin saberse qué ha sido de él.

Caminos de hierro.—Segun escriben de Bruselas se acaba de publicar en aquella capital una ordenanza real, por la que se faculta á una empresa particular para la construccion de un camino de hierro desde Amberes á Colonia con un ramal hasta Liege.

Bailes y comidas diplomáticas.—Escriben de Paris con fecha 20 del mes de febrero lo que sigue: »Ayer hubo un gran baile en casa del embajador de Inglaterra, al que asistió S. A. R. el duque de Orleans: hoy ha dado una comida diplomática el ministro de Prusia y otra Mr. Rothschild, y mañana es el dia destinado para el baile en casa del embajador de Austria."

Incendio.—Una carta de Epinao, capital del departamento del Vosga, fecha 19 de enero, recibida en Paris, dice: »Los incendios se multiplican en este pais de un modo alarmante. En la noche del 10 de enero último se destruyó una casa en Gerardier con todo cuanto en ella habia, y ademas fué víctima de las llamas un niño de seis años. El 12 otra casa de S. Leonard tambien se quemó, y la pérdida ocasionada por el fuego se estima en 7500 francos."

Preso.—A un preso de estado en Smirna y condenado á morir de hambre se le ha encontrado vivo á los 28 dias de encierro. Este infeliz, á quien se ha conmutado lo pena, ha declarado que debia la prolongacion de su vida á una caja de obleas, dentro de la cual habia un trozito de goma elástica y una tercia de lacre. Despues de haber economizado cuanto le fué posible estos alimentos de nueva especie, acababa de devorar la caja de carton que los contenia, y de la que le quedaba todavía la mitad de la tapa.

Corcobados.—Un periódico de Amberes dice que un particular ha dabo un ambigú de 40 cubiertos y su correspondiente baile á otros tantos indigentes, y todos corcobados. Se designó un premio de 60 florines á la corcoba de mayor protuberancia, eligiéndose rey de la fiesta al que escedió en esto. Los convidados fueron llevados desde sus casas, y regresaron despues á ellas en carruajes.

Periódico turco.—Hemos dado cuenta del que se publica en Constantinopla, y que muchos lectores habrán considerado como una innovacion muy estraña, debida al genio emprendedor del Sultan Mahmoud. Para dar una idea del estilo de su redaccion, he aqui el estracto del firman del Gran Señor, publicado en el Monitor Otomano el 26 de noviembre, y en el cual despues de haber recordado el asesinato de Selim-Bajá, continúa el Sultan en estos términos.—»Despues de este suceso, el rumor llegó á Nos de que á consecuencia de algunas discusiones graves ocurridas entre Mehemet-Alí-Pacha, Gobernador de Egipto, y Abdoullah, Gobernador de S. Juan de Acre; el primero, sin haber recibido órden alguna nuestra, habia dirigido tropas de tierra por el camino de Arich, y algunos navíos hácia S. Juan de Acre. La tranquilidad y el órden público son el objeto de nuestra constante solicitud, y por lo mismo todos los musulmanes deben conformarse con nuestra suprema voluntad. Los dos Bajaes han desconocido este principio, y colocádose en una oposicion que ha espuesto la sangre turca á ser vertida, con gran perjuicio de los pueblos que la Providencia nos ha confiado. Aunque su conducta, sin embargo, haya sido contraria á las leyes santas, y á nuestra voluntad imperial, con el fin de evitarlos un fin desastroso en este mundo y en el otro, hemos resuelto

tomar conocimiento de sus disculpas respectivas, y mandado que las espongan al pie de nuestro Trono. Si, á pesar de este nuestro precepto, subsisten en sus pérfidas sugestiones, haremos que recaiga sobre ellos un castigo terrible y ejemplar, &c.

HISTORIA.

Crónica de la Conquista de Granada; *escrita en ingles por* Mr. Washington Irving, *y traducida al castellano por* D. Jorge W. Mongomery.—*Dos tomos en octavo, de bella impresion.*

La guerra y conquista de Granada, es para los españoles lo que la guerra de Troya para los griegos, y la de las famosas Cruzadas para las naciones modernas. Mas noble que la primera en su orígen, semejante á la segunda en el principio religioso, heróica y caballeresca como bajo los muros de Jerusalen, fuerte, animosa y desgraciada para los sitiados como en la ciudad de Priamo, reune en sí todas las ideas que entusiasman al poeta, y apenas permiten contenerse en los justos límites á la pluma del historiador. Si se atiende á su causa, ¡qué nobleza de sentimientos! La disputa de una patria que ambas partes miraban como suya; el combate de la Cruz con la media luna, la defensa del honor, la independencia y la vida. Si á sus pormenores ¡qué escenas tan atrevidas, qué valor tan arrojado ofrecen á cada paso los obstinados combates del fuerte castellano y del ardiente granadino! Si á sus consecuencias, en fin, la destruccion de un reino floreciente, la consolidacion de otro inmenso, el triunfo de la verdadera religion, la formacion completa de la dilatada Monarquía española, conquistada á palmos por el valor de sus hijos. ¡Cuadro lisonjero y encantador, á cuyo aspecto palpita todo español pecho en quien se abriguen el honor y el patriotismo! ¿Y quién no sentirá sus emociones al oir los nombres de aquel heróico Fernando, de aquella inmortal Isabel? ¿quién escuchará tranquilo los de un marques de Cádiz, un D. Alonso de Aguilar, un D. Iñigo Lopez de Mendoza conde de Tendilla, del conde de Cabra, de Garcilaso de la Vega, en fin, y de Gonzalo de Córdoba? Los heróicos hechos de estos y otros varones ilustres, resplandecen tanto mas, cuanto que tenian que luchar con la animosa nacion que mandaba Aben-Hacen (el Zagal) y Boabdil (el Desgraciado); y en que se encontraban héroes como Aliatar, Hamet el Zegri, Muza Ben-Abul, y otros mil, que sino igualaban á aquellos en fortuna, tampoco les desmerecian en valor.

Los sitios en que pasaba esta famosa guerra, bellos por la naturaleza, y embellecidos aun mas por el heroismo, suspenden á cada paso al encantado viajero. Las risueñas campiñas de Málaga, las intrincadas sierras de Ronda, las márgenes del Genil, los viejos torreones del Albama, el castillo de Gibralfaro, la peña de los Enamorados, la del último suspiro del Moro, la ciudad de santa Fé, la orgullosa Alhambra, Granada, en fin, al pie de la Sierra-Nevada, son sitios por sí encantadores, aun sin añadirles la mágia de los recuerdos generosos.

Tal es la escena y tales los actores que figuraron en la famosa guerra que tuvo principio en los últimos dias de 1481, con la alevosa toma de Zahara por los moros, y concluyó por la conquista de Granada por los Reyes católicos, verificada en 2 de enero de 1492. Parecida hasta en esto á la antigua Troya, Granada resistió por diez años, al cabo de los cuales tuvo que ceder á su destino. ¡Qué vasto campo para el poeta á quien ocupe este grandioso asunto! Mas por desgracia, la patria que dió el ser á tantos Aquiles, no ha producido aun un Homero.

La pluma de la historia ha consagrado tan señalada serie, y varios autores de nota se han ocupado de ella. Pero las crónicas y memorias de Pulgar, Zurita, Garibay y Andres Bernaldez, Cura de los Palacios, no constituyen por sí una historia particular de la conquista de Granada, si bien contienen las noticias que se requieren para una obra semejante. Las historias de Mármol y de Mendoza, ambas muy estimables, principian despues de la conquista de la ciudad, y lo mismo sucede con la de Ginés Perez de Hita, escritor mas ameno que ecsacto.

El célebre autor anglo-americano *Washington Irving*, ha llenado el vacío que en esta parte ofrecia nuestra literatura, con la publicacion de su *Crónica de la Conquista de Granada*. El autor vino á España, é hizo un viage por Andalucía, espresamente con este objeto, recorriendo bibliotecas, inspeccionando manuscritos, y haciéndose cargo de todas las antigüedades y monumentos que ecsisten en estos reinos. Organo fiel de los hechos que nos han transmitido los historiadores, ha sabido embellecer la relacion de ellos con las galas de su pluma, una de las mas clásicas del dia, y reunir en una sola obra los materiales que encontró esparcidos en antiguos cronicones, emitiéndolos con aquel estilo encantador y florido que tanto se aplaude en Walter Scot. Cosa de admirar es que un autor estrangero haya escrito una historia nuestra, pero aun sorprende mas el que otro escritor anglo-americano (pariente de aquel) haya sabido trasladarla á nuestro idioma con todas las galas del original y con la pureza de lenguaje, la correccion y belleza propia de nuestros clásicos. *Mr. Mongomery*, empleado en la legacion de los E. U. en esta corte, ha llenado esta tarea de un modo sorprendente, y estamos seguros de no aventurar afirmando que pocos de nuestros escritores de hoy, podrán igualar la facilidad y correccion de su estilo, ni en darle aquel agradable sabor de antigüedad, propio de la historia.

Una obra, pues, que reune los recuerdos mas nobles, el interes mas vivo, los caractéres mas generosos, y la narracion y descripciones mas bellas y pintorescas, no debe dejar de hacer fortuna en el pais donde tuvieron lugar tantas hazañas. Los descendientes de aquellos héroes, los Ponces, los Aguilares, y los Portocarreros y tantos otros identificados con las glorias de sus abuelos, la colocarán en sus bibliotecas con un noble orgullo; el militar estudiará en ella la marcha y estraordinarios lances de una guerra heróica; el historiador, el filósofo, el literato y el

hombre de gusto, la leerán con entusiasmo, y hasta la dama, encontrando en ella bajo el severo título de *Crónica*, todo el interes y el encanto romántico de la novela, unido á la verdad histórica, no dudará en preferirla á las insípidas lecturas que diariamente se la ofrecen.

Tributemos las gracias al célebre escritor que ha empleado su pluma en los dos asuntos mas gratos á los españoles, el descubrimiento del Nuevo-Mundo y la conquista de Granada, y démoslas tambien al estimable traductor que ha sabido revelarnos tan apreciable don, en toda su pureza.

PUBLICACIONES NUEVAS.

Memorial histórico de la Artillería española, dedicado al Rey nuestro Señor *por el capitan de artillería D.* Ramon de Salas.

»Este libro (dice el autor en su advertencia) no es una historia." Por eso se contenta con llamarle *Memorial histórico*. En el capítulo *personal* sigue rigorosamente el órden cronológico: en el de *autores é inventores* el alfabético. Diez capítulos componen el volúmen, con tres apéndices, y todos abundan en noticias muy curiosas é importantes, necesarias sobre todo para los artilleros, y muy agradables para todas las personas instruidas. Léense, como por introduccion, numerosas citas históricas, encaminadas noblemente á inspirar un cierto orgullo español, mediante el cual podemos apreciar lo que fuimos, y lo que podemos ser. »El que no se tiene en algo á sí mismo (dice con oportunidad el señor Salas) es tenido en nada por lo demas."—Refiérenos en seguida como la pólvora y la artillería se conocieron y usaron en España antes que en parte alguna de Europa. En lo personal nos esplica las variaciones acaecidas desde mediados del siglo diez y siete, dándonos ademas una lista de los gefes superiores de la artillería española desde principios del siglo quince, hasta el actual director general D. Joaquin Navarro Sangran, conde de Casa Sarriá, teniente general de los Reales ejércitos. No son menos amenas y variadas las noticias relativas al material, á la instruccion, á los escritores é inventores, á las ecsenciones y privilegios, contra ecsenciones y contra privilegios; el capítulo histórico de los beneméritos Daoiz y Velarde, y otra multitud de pormenores que se encuentran en la obra del señor Salas, y que á nosotros mismos, sin ser militares, nos han hecho leer con particular interes las 296 páginas del volúmen que anunciamos, y que son muy dignas de recomendarse al público ilustrado, y á cuantos aprecian las glorias españolas.

POESÍA.

FÁBULA.

En su casa tenia un hacendado
Un perro falderito tan mimado,
Que á pesar de tener la cruel manía
De morder por los pies al que venia,
Hubiera de la casa despedido
Al que impedir quisiese su ladrido.
Aconteció que al dicho caballero
Le fué á cumplimentar un forastero,
A quien como á otros con su buena maña
Hincó el perro los dientes en la caña.
Irritado el señor á la violencia
Del mordisco feroz, sin reverencia
Al amo de la casa y demas gente,
De un golpe lo mató bonitamente.
El amo lo sintio sobremanera:
»Al que al malo fomenta esto le espera."

VARIEDADES.

Sitios de inspiracion.

Aun las personas que carecen del ausilio de una educacion esmerada, que perfecciona la sensibilidad y ensancha la esfera de la imaginacion, tienen sitios cuya sola vista les conmueve deliciosamente. El rústico labrador mira con predileccion el árbol bajo cuya copa habló la vez primera á su esposa; el pastor la pajiza techumbre de la primera choza que habitó, y aun el cautivo mira con cierto interes la cadena que le oprimió: ¡tan misterioso es el corazon del hombre, tanto respecto á los placeres como á sus dolores! ¡pero son á proporcion mayores los objetos y sitios que afectan al hombre civilizado asi en los campos como en las ciudades. Entre los reales establecimientos de la corte nos parece uno de ellos el mas inspirador á la imaginacion de los artistas el de la Armería Real, del cual el Sr. D. Ramon de Mesonero Romanos en su utilísimo y bien escrito *Manual de Madrid* nos da una bella descripcion. Nosotros le miramos bajo diferente aspecto que el puramente histórico, peculiar de la citada obrita. Hasta la localidad que ocupa este edificio prepara de antemano la fantasía. Aquel depósito de los siglos está fundado con vista á la mas bella campiña que tiene Madrid, y sobre el mismo terreno llamado Campo del Moro, y contiguo á la rotura del muro, en donde se conserva para memoria una imágen de piedra de nuestra Señora de la Almudena. Entra despues el observador en aquella vasta cuanto bien arreglada galería, y lo primero que se le presenta es la armadura completa del Rey Fernando el Católico y la del Rey Chico de Granada. ¡Qué recuerdos! ¿podrá uno no figurarse que ve y habla con aquellos héroes? ¡Oh Zoraida, oh Lara, oh abencerrages! sí, aqui estais. ¿Quién diria que la mano débil de los descendientes de aquellos esforzados varones empuñarian, aunque con trabajo, la espada de un Pelayo, la del esposo de Jimena, la del valiente y casi romántico Bernardo del Carpio, y la del que dió un nuevo mundo á su patria? ¿Quién pudiera pensar que contemplaria sin susto el montante que acaso vió de cerca Cervantes en la batalla de Lepanto, cual es el Alí-bajá, general de los turcos en aquella memorable jornada? ¿Quién imaginara que el mas pusilánime tomaria en la mano sin estremecerse la lanza de D. Pedro llamado el Cruel, y que veria el sello de siglos tan diferentes en tantas cimitarras, alabarda, picas, puñales, gumias, partesanas y dagas de

los hijos del profeta de Medina y los arcos, aljabas y saetas del adorador del sol? ¡Oh Cárlos V! yo te acompaño en tu entrada en Tunez: te toco la misma armadura que llevaste, y me aparto á un lado para que no me hiera la barda y cubierta de hierro de tu caballo, que parece ufano de llevar á tal ginete. ¡Oh Felipe II y III! yo os sigo al estribo, ansioso de presenciar vuestros grandes hechos. Aqui estás Francisco I como identificado con tu espada guarnecida de oro y esmalte que entregaste en los campos de Pavía. ¡Oh Gonzalo! vives aun, y la que empuñabas es todavía útil á su patria, pues sobre ella juran los príncipes de Astúrias, y se arman los caballeros castellanos. ¡Oh célebres templarios! ¡Oh gran maestre! tal vez visteis ceñida esta otra de Felipe el Hermoso en el dia de vuestra sentencia!

Campos de Roncesvalles ¡con cuan nuevo entusiasmo os celebrarian nuestros antiguos romanceros á la vista de esta espada de Roldan guarnecida de plata y piedras! ?Quien seria la gallarda señora que se la habria ceñido? Pero ¿podrá no estraviarse la imaginacion entre tantas sendas como le presentan los varios objetos de tan rico depósito? Los nombres y memorias de Eugenio IV, Calisto III, Paulo II, Inocencio VIII, Leon X, Clemente VII, Paulo III, Pio IV, Gregorio XIV, Clemente VIII y Paulo V, viven en aquellos montantes benditos por sus manos para las guerras. El genio oriental y el siglo de Almanzor vuelven á presentarse con toda su pompa en tantas inscripciones arábigas entalladas en tantos damasquinos, hachas y morriones, en los que se oye pronunciar al musulman: *Si yo fuere valiente lo seré con el vuestro ausilio, ¡oh Señor! que espero que me lo concedereis, como el sol alumbra al universo, y que me concedereis tambien la gracia de dirigirme en todas mis empresas bien, siendo vos, ¡oh Señor! poderoso para hacer de una gota de agua un mar inmenso.—No hay otro Dios que el Dios verdadero que vive y subsiste de sí mismo, al cual no le sorprende adormentacion ni sueño alguno, y suyo es todo lo que cabe en el cielo y en la tierra.—El que abate el poder humano es Dios.* Seria inacabable este artículo si quisiera hacerse una numeracion ecsacta de las piezas que contiene este depósito, que al paso que mirado casi con indiferencia por los naturales, es el embeleso de los estrangeros, que se sorprenden á su vista. Este establecimiento, construido en el reinado de Felipe II por su arquitecto Gaspar de la Vega, al que se pasó la armería de Valladolid en el año de 1665, corre en el dia á cargo del armero mayor D. Antonio Rojo, y del segundo con honores de mayor D. Blas Zuluaga, que lo es tambien mayor del real cuerpo de Guardias de Corps, á cuyos celosos desvelos se deben el arreglo y conservacion de tan curiosos enseres, y la amabilidad con que se satisface la curiosidad de cuantos visitan la real armería, y oyen la esplicacion de cuanto encierra. Sí: los hombres pensadores, los artistas, los poetas que desean ecsaltar su imaginacion con la vista de objetos que ecsistieron en épocas que quieran inmortalizar, visiten este salon; interróguenlos en su religioso retiro, y ¡qué de obras originales no producirán! Verán sombras heróicas, que les revelen secretos de los dias antiguos que escondieron bajo sus almohadas de piedra, y oirán aquella voz poética, que, como dice Horacio, es la única que puede enseñar cosas grandes: *Magna sonaturum.*

NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

Orden de la plaza del 26 para el 27.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Arevalo, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones, y sargento de hospital Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza.—Salvador Valencia.

Administracion de Rentas de esta Provincia.

FRUTOS CIVILES.

No permitiendo las estrechas y novísimas Reales órdenes el menor retardo ni disimulo en la cobranza de esta y demas contribuciones de cuota fija, se *llama* á los deudores del presente trimestre, que deberán realizar sus pagos en los cortos dias que faltan para su total vencimiento.

Con mayor razon se recuerda á los morosos de años anteriores la absoluta necesidad de cubrir luego luego sus atrasos, siendo este el último aviso que solo se dirige á evitarles las resultas de su omision. Palma 25 de marzo de 1832.—Pedro de Fuertes.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones despachadas el dia 23 del corriente.

Para Valencia el laud Ntra. Sra. del Cármen, su patron D. Juan Terrasa, en lastre.

Para Aguilas la bombarda Ntra. Sra. del Rosario, su capitan D. Matias Amengual, con géneros.

Para Soller el bateu frances S. Luis, su patron Francisco Fausan, en idem.

Para id. el id. S. Julio, su patron Joaquin Grmie, en idem.

Para id. el id. Antonio Isabel, su patron José Azibert, en idem.

Para id. el id. Socorro, su patron José Azibert, en idem.

Idem el 24. Para Aguilas el javeque español nuestra Sra. de Montenegro, su patron D. Francisco Estades, en idem.

Para Iviza el id. Ntra. Sra. del Cármen, su patron Juan Escandell, con géneros.

IMPRENTA DE GUASP.